

Sexto domingo del TO C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la felicidad humana. Muestran que, aunque los seres humanos quieran ser felices, la felicidad verdadera sólo puede ser encontrada en Dios. También nos invitan a encontrar nuestra felicidad en Dios.

La primera lectura describe la situación del que confía en los seres humanos como una tontería porque construye en las fundaciones frágiles. Pues, describe la situación del que confía en Dios como una sabiduría. Finalmente, el texto compara el que confía en Dios a un árbol plantado cerca de una corriente del agua que lo irriga continuamente.

Lo que este texto nos enseña es que la búsqueda de la felicidad es una preocupación principal por los seres humanos. Hay también la idea de que la felicidad verdadera se encuentra en Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que la felicidad humana es frágil, mientras la felicidad verdadera está sólo en Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla de las Bienaventuranzas. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando Jesús descendió del monte con discípulos y sus apóstoles, se dirigió a la muchedumbre de la gente que había venido de todas partes de las regiones y del alrededor.

Pues, se refiere a la enseñanza de Jesús quien muestra que hay dos caminos abiertos a cada persona, el de la felicidad y el de la infelicidad. Finalmente, el Evangelio muestra que el primer camino conduce a la felicidad y el segundo como conduciendo a la desgracia.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar de la búsqueda de la felicidad y la alegría de la Bienaventuranza. ¿Qué quiero decir con esto? Voy a explicar. De hecho, muchas personas en nuestro mundo quieren ser felices. Nosotros mismos queremos ser felices. Por esta razón, emprendemos muchas cosas en nuestra vida que son susceptibles de ayudarnos a ser felices.

Sin embargo, la experiencia humana ha mostrado que a veces, aunque en lo que hemos hecho tuviéramos mucha diversión, no nos ha hecho totalmente felices. A veces, realizamos que aun cuando hemos conseguido grandes cosas en la vida y teníamos momentos de alegría y placer; no nos ha hecho completamente felices. Incluso cuando la gente tiene todo en este mundo como dinero, coches, posesiones materiales, fama, éxito, poder, todavía tienen sentimientos de frustración, desilusión, y vacío etc.

Tal observación nos empuja a distinguir la felicidad simple de la felicidad eterna. También nos empuja a reconocer que hay un componente espiritual que muchas personas olvidan en su búsqueda de la felicidad. Es este componente espiritual que encontramos en las Bienaventuranzas.

De hecho, la felicidad humana depende de las posibilidades, de la suerte y de las circunstancias. Pero, las posibilidades y las circunstancias de la vida pueden cambiarse. Un cambio de la fortuna, un colapso en la salud o un fracaso en el logro de un sueño, puede destruir cualquier felicidad que alguien puede tener.

Tal visión nos muestra que la felicidad humana es frágil mientras la felicidad eterna es irrompible porque tiene a Dios como fundación. La felicidad eterna o las Bienaventuranzas pueden ser conseguidas hasta en dolor, sufrimiento, hambre, y persecución. Este es totalmente diferente de los estándares en los cuales nuestro mundo juzga lo que significa ser feliz.

En vez de colgar en la mera felicidad humana, tenemos que encontrar nuestra felicidad en Dios. Si hacemos así, descubriremos que no es sólo una pregunta de ser feliz ahora, sino de ser feliz de una manera que toda nuestra vida tiene sentido. Entonces, vendremos para entender por qué, aunque algunas personas tengan todo que necesitan en esta vida, son infelices; mientras los otros que faltan casi todo, son felices.

Tales personas han encontrado el secreto de la felicidad verdadera, que es Dios. Las Bienaventuranzas son una invitación a un modo de vivir que conduce a la felicidad verdadera. Son una oferta a una relación profunda con Dios. Los que viven según la enseñanza que nos dan pertenecen al Reino de Dios.

Los que son pobres, hambrientos, llantos, perseguidos tienen en anticipo en sus manos la meta de la vida de Dios. Son realmente discípulos de Jesús. Viven no según sus propios criterios y estilos de vida, pero los de Jesús. Quieren imitar a Jesús y seguir su ejemplo.

En este contexto, los discípulos son dichosos porque han descubierto que la felicidad verdadera no depende de las posesiones materiales, del hecho de tener mucho o de estar sin problemas. Son dichosos, porque, a pesar de las situaciones evidentes de pobreza, hambre, sufrimiento, odio y rechazo, todavía confían en Dios. Saben que nada de las situaciones adversas durará para siempre, porque el plan de Dios de la salvación va más allá de este mundo.

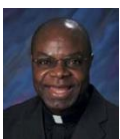
Los otros son desafortunados, porque no han descubierto la importancia de Dios y el cambio que quiere que traigan en su vida. Viviendo en el momento, piensan que su situación presente de fortuna, abundancia, risas y fama, es todo que cuenta para hacerlos felices. Y aún, Dios es importante en nuestra búsqueda de la felicidad.

Todo esto nos muestra que las Bienaventuranzas tienen un doble carácter de petición y desafío. Apelan a nuestra humanidad porque cambiemos la situación de pobreza, hambre y sufrimiento en el mundo, como una anticipación del reino de Dios en la tierra. Al mismo tiempo, nos desafían porque cuando somos encarados con nuestra propia situación de pobreza, sufrimiento, rechazo e insulto, seamos convencidos que estamos en el lado bueno de la historia. Jesús no nos abandonará.

La última cosa que puedo decir es que nunca seremos satisfechos totalmente en nuestros deseos en este mundo. En tal contexto, una persona dichosa es quién que confía más en el futuro donde Dios nos espera. La felicidad que está presente es hermosa y agradable, pero siempre levanta la pregunta de mañana. ¿“Cómo será mañana para mí?” Esta debería ser la pregunta de cada uno de nosotros.

Oremos porque Dios nos asista en nuestra búsqueda de la felicidad. Que nos ayude a no olvidarle como la fuente de la felicidad verdadera y eterna. ¡Que nos ayude a usar nuestra situación presente en el mundo como preparación para nuestra vida eterna! Que Dios los bendiga todos!

Jeremías 6, 1-2a. 3-8; 1 Corintios 15: 12, 16-20; Lucas 6, 17. 20-26



Fecha de la Homilía: el 17 de Febrero, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190217homilia.pdf